

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número catorce

Jeff Pippenger

2025-12-20

Número catorce

La historia de "las obras maravillosas de Dios" también está representada por la pregunta profética "¿hasta cuándo?". La historia representada en esos dos y en muchos otros símbolos representa el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. En ese período hay un debate acerca del mensaje verdadero y de los muchos otros mensajes falsos de la lluvia tardía. Solo hay un mensaje genuino de la lluvia tardía. La línea narrativa de la historia sagrada en la que Dios realiza sus obras maravillosas se sitúa en el contexto del libro de Joel, donde el "vino nuevo" se le quita a una clase mientras se derrama sobre la otra.

Hay algunos contrastes en el libro de Joel que conviene señalar. La raíz de la palabra «parábola» significa «poner al lado» y, por su naturaleza, implica un contraste entre dos clases. Ya hemos abordado algunos de los «contrastos» en el libro de Joel, señalando que la corona de orgullo que llevan los borrachos que gobiernan Jerusalén se contraponen a quienes llevan la corona de gloria. Aún no hemos explicado cómo el símbolo del gozo es lo opuesto, pero a la vez la contraparte de la vergüenza; lo es, y tenemos la intención de mostrarlo. El tema del Alfa y la Omega también se encuentra en el libro de Joel, y ese principio de que lo primero ilustra lo último también queda confirmado por los dos sermones de Pedro en el libro de los Hechos.

El capítulo dos de Hechos tiene lugar en Pentecostés a las 9 a. m. (la tercera hora), y el capítulo tres es la hora novena (3 p. m.), la hora del sacrificio vespertino. En Hechos dos, el mensaje que Pedro proclama es en el aposento alto de una casa particular, pero su sermón en el capítulo tres se pronuncia en el templo. Están unidos por el llamado al arrepentimiento en ambas reuniones. Mismo mensaje, dos lugares geográficos que simbolizan una duplicación dentro del mensaje pentecostal, que está dividido entre el atrio y el templo. En Apocalipsis once se le dice a Juan que mida el templo, pero que deje fuera el atrio, porque fue entregado a los gentiles.

Y me fue dada una caña semejante a una vara; y el ángel se presentó, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas; porque ha sido dado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:1, 2.

Así, la duplicación de los dos sermones y la división del lugar de ambos sermones identifican dos públicos para la lluvia tardía en el libro de Joel. Uno es el de los gentiles fuera del templo y el otro es el de los judíos en el templo. En el juicio de los vivos, la casa de Dios es juzgada primero, y desde 9/11 hasta la Ley Dominical se juzga el templo, y desde la Ley Dominical hasta el fin de la probación humana se juzga a los gentiles. Ese juicio ocurre durante la lluvia tardía, identificada por Pedro como presentada en el libro de Joel. Lo que el atrio (los gentiles) y el templo (la iglesia de

Dios) representan en la división representada en Hechos, capítulos dos y tres, es también la distinción en Joel entre la lluvia temprana y la lluvia tardía. La lluvia temprana llegó el 9/11 y se derrama mientras el templo de Dios está siendo juzgado. Cuando ese proceso concluye, la lluvia tardía se derrama sobre los gentiles en el atrio.

Alegraos, pues, hijos de Sión, y regocijaos en el Señor vuestro Dios: porque él os ha dado la lluvia temprana con justa medida, y hará descender para vosotros la lluvia, la lluvia temprana y la lluvia tardía, en el primer mes. Joel 2:23.

No es mi propósito en este momento identificar la distinción profética entre el gozo y la vergüenza, pero el versículo instruye al pueblo de Dios a "alegrarse" a causa del mensaje de la lluvia tardía. El mensaje de la lluvia tardía produce gozo profético en el pueblo de Dios. Dicho esto, el tema de la lluvia temprana o primera, seguida por la lluvia tardía, es una ilustración de la piedra de tropiezo que fue desechada y luego admirada. El símbolo de la piedra angular que finalmente llega a ser la piedra de coronación es lo que resulta maravilloso a los ojos tanto de Dios como de Su pueblo.

La piedra maravillosa representa el Alfa y la Omega de la profecía. El principio del Alfa y la Omega, en términos de aplicación profética, es identificado repetidamente por el Alfa y la Omega en Su Palabra, y Él es la Palabra. Por esta razón, lo que se ha revelado de este principio nos ha sido revelado a nosotros y a nuestros hijos para siempre. El año 1863 es la piedra de remate de la profecía bíblica, y es la piedra de remate del período del tercer ángel desde 1844 hasta 1863. 1844 fue la piedra fundamental; 1863, la piedra de remate de ese período profético. El período de 1844 a 1863 es un período profético establecido, tan establecido como el de 538 a 1798. ¡El hecho de que la humanidad no conozca algo que Dios ha establecido no hace que ello deje de estar establecido!

Terminamos el artículo anterior con el siguiente pasaje.

Se me mostró que su relación con el pueblo de Dios era, en algunos aspectos, semejante a la de Moisés con Israel. Hubo murmuradores contra Moisés en circunstancias adversas, y los ha habido contra él. Testimonios, tomo 3, 85.

En 1863, James White representó "en algunos aspectos" a "Moisés para Israel".

El período de 1844 a 1863 fue prefigurado por el período desde la liberación en el Mar Rojo hasta el primer Cades. El primer Cades es el alfa y el segundo Cades es la omega, proporcionando dos períodos de cuarenta años que conducen a Cades, y ambos terminaron en rebelión.

El Espíritu de Profecía relaciona el cruce del Mar Rojo con el Gran Chasco de 1844. La Biblia vincula el cruce del Mar Rojo con la cruz, y la hermana White confirma que la desilusión de los discípulos ante la cruz tipificaba el Gran Chasco de 1844. Era la voluntad del Señor entrar directamente en la Tierra Prometida, y el hito geográfico de la entrada a la Tierra Prometida era Jericó, que es precisamente donde, en esta segunda semana de diciembre de 2025, los arqueólogos acaban de excavar la antigua Jericó, solo para descubrir con desazón que los muros derrumbados que hallaron allí habían caído todos hacia afuera, no hacia adentro como sucede siempre durante un asedio. En un asedio antiguo, los muros eran golpeados y empujados hacia el interior. No fue así con Jericó.

Entonces el pueblo gritó cuando los sacerdotes tocaron las trompetas; y sucedió que, cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta y el pueblo gritó con gran vocerío, el muro se derrumbó, de modo que el pueblo subió a la ciudad, cada uno derecho delante de sí, y tomaron la ciudad. Josué 6:20.

Los arqueólogos también encontraron vasijas con alimentos, lo que indica que, cuando los muros cayeron, no se trató de un asedio prolongado. Esto también respondió una pregunta entre el grupo arqueológico sobre por qué el relato bíblico de la caída de Jericó los describe 'subiendo' a Jericó por una colina o una rampa, que ahora saben que se creó cuando los muros cayeron hacia afuera.

El primer obstáculo que anunció la entrada a la Tierra Prometida fue Jericó, una ciudad de influencia y riqueza. Jericó es 1863, y Jericó es tema de la profecía bíblica, no solo como ilustración del período de la ley dominical, sino también en relación con su caída y su resurgimiento. Jericó también tenía su propia maldición profética específica pronunciada sobre ella. Josué pronunció una maldición sobre el hombre que reconstruyera Jericó y, al hacerlo, señaló que el hombre que reconstruyera Jericó perdería a sus hijos menor y mayor en la reconstrucción de esa ciudad maldita. Uno de los hijos habría de perderse al poner los cimientos y el otro al levantar la puerta. Esa profecía se cumplió, y el registro de su cumplimiento está consignado en la Biblia, lo que hace de Jericó un símbolo bíblico establecido.

En su caída histórica y en su maldición profética, seguida del cumplimiento histórico de esa profecía, encontramos tres testigos que hablan de Jericó en 1863. Los tres testimonios deben aplicarse a 1863. Esos tres testigos se presentan juntos, así como tres Moisés se presentan proféticamente al final de sus respectivos períodos de cuarenta años. Uno de esos períodos de cuarenta años está claramente alineado con la historia milerita, estableciendo que las tres representaciones de Moisés al final de cada período de cuarenta años se alinean con la historia de 1863: la historia del tercer ángel.

Dos de esos tres testigos de los cuarenta años de Moisés terminan en Cades; la tercera conclusión de los cuarenta años fue el río Jordán, y la conclusión de la segunda fue el Mar Rojo. La conclusión de los primeros cuarenta años fue la huida de Moisés de Egipto. Los tres describen una huida de Egipto en cumplimiento de la profecía de Abraham de cuatrocientos treinta años de esclavitud en Egipto.

Los tres períodos de cuarenta años de Moisés, cuyos finales (culminación) representan un tipo de liberación de Egipto, fueron un cumplimiento de la profecía de Abraham sobre el cautiverio en Egipto y la liberación de la esclavitud egipcia. Como el libertador profetizado de la promesa del pacto de Abraham, el propio Moisés comenzó siendo salvado del agua, como significa su nombre. Después, Moisés condujo al pueblo de Dios a través de las aguas del mar Rojo y luego hasta la orilla de la liberación, representada por el río Jordán. El alfa de la vida de Moisés fue ser salvado del agua del Nilo, y la omega fue la salvación representada por el agua del río Jordán. El alfa de la vida de Moisés está ilustrada por la experiencia definida por su nombre, y sus padres, siendo piadosos, sabían que el bebé había sido condenado a muerte, como lo estaría cuarenta años después tras matar al egipcio. Como padres piadosos que sabían que su hijo necesitaba ser salvado de la

condena de muerte, le prepararon un arca, que pasó del mundo hebreo al mundo egipcio, así como Moisés, al final de cuarenta años, dejó el mundo egipcio por el mundo hebreo.

Moisés repitió la historia de Noé en su propia salvación del agua. La primera mención de Moisés como el "libertador" de la profecía del pacto de cuatrocientos treinta años de Abraham fue una repetición de la historia en la que Dios hizo un pacto con la humanidad, uniendo así la profecía del pacto de Abraham sobre un pueblo escogido con la promesa del pacto para toda la humanidad. Esto identifica un bautismo en la entrega del bebé Moisés a la hija del faraón, pues la muerte fue reconocida por la obra de los padres, el entierro está representado por el arca sobre el agua, y la resurrección es la hija del faraón.

La vida de Moisés comienza con la prefiguración del bautismo del arca de Noé. Esto significa entonces que desde el principio el número «8» está asociado con Moisés, pues la raíz de su relación de pacto comenzó con el número «8» del pacto de Noé, y su labor consistía en instituir el rito de la circuncisión en el «octavo» día. Luego fue probado y falló precisamente en ese mismo rito. La vida de Moisés comienza con un bautismo y cuarenta años después hay una muerte (de un egipcio) que marca el momento en que el Moisés egipcio muere y se convierte estrictamente en un hijo de Abraham. El inicio y el final de los primeros cuarenta años de Moisés están representados por un bautismo. El primero identificó una transición de hebreo a egipcio y el último, de egipcio a hebreo. Cuarenta años después de eso, Moisés lleva al pueblo de Dios a través del bautismo del Mar Rojo, de camino al bautismo en el Jordán, al cual nunca llegó.

El pueblo de Dios, bajo la guía de Josué, entró en la Tierra Prometida sin Moisés, pues él murió justo antes de que llegara el bautismo en el río Jordán. Moisés dijo, y Pedro repitió, que el Señor tu Dios levantaría un profeta semejante a Moisés. El profeta que fue tipificado por Moisés era Cristo, y Él comenzó su obra exactamente donde Moisés la dejó. Comenzó su obra en su bautismo, y ese bautismo tuvo lugar exactamente en el lugar donde Josué bautizó al Israel antiguo cuando cruzaron el Jordán hacia la Tierra Prometida. Los evangelios nos informan que Juan estaba bautizando en Betábara, que es el lugar de cruce y significa cruce en transbordador.

El mar Rojo es el símbolo de la rebelión de Egipto y, en esta línea, identifica como verdadero el testimonio profético de Moisés. Del río Nilo al mar Rojo (a veces llamado río) y luego al Jordán. Moisés, que significa 'salvado del agua', comienza y termina su testimonio en el agua de liberación, y cada una de esas aguas manifiesta dos clases de adoradores.

Los primeros cuarenta años de Moisés representan el mensaje del primer ángel y los segundos cuarenta años, el segundo ángel; el tercero, el tercero. Los tres ángeles poseen sus propias características proféticas peculiares, como que los tres mensajes están representados en el primer mensaje. Hemos demostrado este fenómeno públicamente durante años en relación con los tres primeros capítulos del libro de Daniel.

Daniel temió a Dios en el capítulo uno y se negó a seguir la dieta babilónica, y Dios lo glorificó en la segunda prueba dietética y visual que siguió, lo cual condujo al juicio y a la tercera prueba realizada por el mismo Nabucodonosor. El capítulo uno de Daniel es el primer ángel de Apocalipsis catorce que anuncia "temed a Dios", "dadle gloria", como hizo Daniel en la segunda

prueba dietética y visual, porque "la hora del juicio" de Nabucodonosor ha llegado.

Los primeros cuarenta años de la vida de Moisés comenzaron porque sus padres temían a Dios. Cuando la hija del faraón vio el arca en el agua, Moisés había superado la segunda prueba, que es una prueba visual. Entonces la hija del faraón juzgó que no debía morir. El juicio también llegó al final de los primeros cuarenta, cuando mató al egipcio y tuvo que huir de Egipto.

En el segundo período de cuarenta años, el segundo ángel de Apocalipsis catorce, que anuncia la caída de Babilonia, fue prefigurado por la caída de Egipto. En esa caída, al final de los cuarenta años, hubo una tremenda manifestación del poder de Dios, como la hubo al final del mensaje del segundo ángel durante el Clamor de Medianoche de 1844.

El tercer período de cuarenta años comienza con la sentencia de muerte dictada sobre prácticamente toda la congregación, y termina con la sentencia de muerte sobre el líder de esa congregación.

La hermana White señala que nuestra labor consiste en combinar los mensajes de los tres ángeles.

El Señor está a punto de castigar al mundo por su iniquidad. Está a punto de castigar a las organizaciones religiosas por su rechazo de la luz y la verdad que se les ha dado. El gran mensaje, que combina los mensajes del primer, segundo y tercer ángel, ha de darse al mundo. Esta ha de ser la carga de nuestra obra. El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, tomo 7, 950.

Los primeros cuarenta años de Moisés representan al primer ángel de Apocalipsis 14, y su segundo período de cuarenta años es el segundo ángel, y el tercer período de cuarenta años es el tercer ángel. Nuestro "gran mensaje" es combinar "los mensajes del primer, segundo y tercer ángel", lo cual sitúa los tres símbolos de Moisés en 1863, y por lo tanto tres Moisés en la ley dominical.

El período de 1844 a 1863 incluye dos testigos de ambos períodos de cuarenta años que llevaron a Kadesh. La Inspiración señala que un tercero no puede existir sin un primero y un segundo; los primeros cuarenta años de la vida de Moisés también deben representar de 1844 a 1863. En 1863, Moisés mata al egipcio, golpea la Roca con su vara de autoridad y pide ver la gloria de Dios en la historia de la rebelión del becerro de oro. Hay tres Moisés en 1863 y en la ley dominical, y todos tienen cuarenta años.

Cada uno de los tres períodos de Moisés contiene una liberación por medio del agua; Moisés en la cesta se corresponde con Moisés al atravesar el Mar Rojo, lo cual se corresponde con Moisés dos veces en el río Jordán: el Nilo, el Mar Rojo y dos veces en el Jordán. Las aguas de liberación están representadas en cada uno de los tres períodos, porque todos se alinean con el período en que se derraman las aguas de liberación durante la lluvia tardía.

Al final del tercer período de cuarenta años, Moisés golpeó la roca con su vara. Al final del segundo período de cuarenta años, su vara partió el Mar Rojo. Al final de los primeros cuarenta años, rechazó la vara de la autoridad egipcia y eligió sufrir con su pueblo.

Al final del primer período murió un egipcio, y al final del segundo período murieron el ejército, los primogénitos y la dirigencia de Egipto. Al final del tercer período, la nación de Israel, Aarón y Moisés habían muerto todos. Estas son tres historias paralelas que "línea sobre línea" cada una representa de 1844 a 1863 - la historia del tercer ángel, que a su vez representa del 11 de septiembre a la ley dominical, y la temporada pentecostal cuando se derraman las aguas de la liberación.

Moisés está presente en ambas rebeliones en Cades, y las rebeliones de Cades son ambas piedras cimera en sus respectivos períodos. Ambas representan 1863, que también es la piedra cimera del período del tercer ángel, que va desde el alfa en 1844 hasta la piedra cimera de 1863. Al considerar la luz maravillosa de la piedra que comienza como fundamento y termina como piedra cimera, se reconoce que la piedra cimera es siempre proféticamente mayor. Las pocas gotas al comienzo de la temporada pentecostal, que conducen al derramamiento pleno en la piedra cimera en el día de Pentecostés, ilustran esta verdad.

El 11 de septiembre comenzó la aspersión y termina con el derramamiento pleno en la ley dominical. Esta verdad identifica el pecado de Moisés en el segundo Cades, el omega, como un pecado mayor que la rebelión en el primer Cades, el alfa. La rebelión alfa produjo la muerte de toda una nación, y la rebelión omega produjo la muerte de un solo hombre (Moisés), pero el pecado de ese hombre fue mayor que el pecado corporativo de toda la nación. El hombre que peca muere, y a ese nivel no hay distinción entre los pecados de Moisés y los de cualquier otro israelita; pero proféticamente, que Moisés golpeará a Cristo por segunda vez fue mayor, porque fue la culminación de ese período de cuarenta años.

La rebelión de Moisés en la segunda omega de Cades fue un pecado mayor que la rebelión de los hijos de Israel al rechazar el mensaje de Josué y Caleb. Moisés, proféticamente, se sitúa en 1863, donde muere en el desierto por su rebelión. Moisés también se sitúa en 1863, donde el antiguo pueblo del pacto muere en el desierto por su rebelión, pero Moisés no participó en esa rebelión. 1863 se alinea con la ley dominical, al igual que la rebelión de Aarón con el becerro de oro. En esa historia, que se alinea con Cades, 1863 y la ley dominical, Moisés está orando para ver la gloria de Dios.

Cades representa 1863, y Moisés está en ambos Cades; así, sobre el testimonio de dos testigos bíblicos, que además son piedras angulares, establecemos que el tercer período de cuarenta años que no termina en Cades también representa 1863. Allí 'Moisés el no santificado' está volviendo a crucificar a Cristo, al rechazar la Roca. En 1863 y en la promulgación de la Ley en el Sinaí, 'Moisés el santificado' busca el carácter de Dios. En 1863 Moisés representa a una virgen prudente y también a una virgen insensata.

El fariseo y el publicano representan dos grandes clases en las que se dividen los que vienen a adorar a Dios. Sus dos primeros representantes se encuentran en los dos primeros niños que nacieron en el mundo. Lecciones ejemplares de Cristo, 152.

En Cades y en 1863, Moisés representa "dos grandes clases en las que aquellos que" "adoran a Dios están divididos". Moisés es un ejemplo de los ciento cuarenta y cuatro mil, al igual que Pedro.

Para cada una de las clases representadas por el fariseo y el publicano hay una lección en la historia del apóstol Pedro. En los comienzos de su discipulado, Pedro se creía fuerte. Como el fariseo, a su propio juicio él “no era como los demás hombres”. Cuando Cristo, en vísperas de su traición, previno a sus discípulos: “Todos os escandalizaréis por causa de mí esta noche”, Pedro declaró con confianza: “Aunque todos se escandalicen, yo no lo haré”. Marcos 14:27, 29. Pedro no conocía su propio peligro. La confianza en sí mismo lo engañó. Se creía capaz de resistir la tentación; pero a las pocas horas llegó la prueba, y con maldiciones y juramentos negó a su Señor. Christ's Object Lessons, 152.

En la ley dominical, que es 1863, Pedro representa dos clases. Los que reciben la marca de la bestia o los que reciben el sello de Dios. Cuando Jesús cambió el nombre de Simón a Pedro, eso simbolizó a los ciento cuarenta y cuatro mil. Esa comprensión también está simbolizada multiplicando el nombre de Pedro usando el número correspondiente a la posición de cada letra en el alfabeto inglés. Si usamos esa misma técnica con 1863, obtenemos 144.

Dos de los tres símbolos de Moisés que se alinean con 1863 establecen que el tercer período también debe alinearse. Las dos líneas de Cades identifican la historia de las vírgenes prudentes y necias, y el tercer período identifica un intento de emplear el esfuerzo humano para llevar a cabo una obra divina. Confiar en el poder humano, como hizo Moisés con el egipcio, representa confiar en la autoridad humana por encima de la autoridad instituida.

La hermana White afirma que la "relación de su esposo con el pueblo de Dios fue, en algunos aspectos, similar a la de Moisés con Israel". En 1863, Moisés fue representado por James White. En 1863, James White mata a un egipcio, hiere a Cristo por segunda vez y ora por los rebeldes que rechazaron el mensaje de "reposo" presentado por Josué y Caleb. Moisés es a la vez una virgen insensata cuando golpeó la Roca por segunda vez y una virgen prudente cuando intercedió por los rebeldes de Israel.

Cerraremos este artículo con el pasaje de Números 14 donde Moisés se encuentra en 1863, cuando se le concede una visión de la gloria de Dios en la historia paralela representada por la rebelión del becerro de oro.

En el pasaje, el Señor pregunta: «¿Hasta cuándo tendré que lidiar con los rebeldes de Israel?», que es la misma pregunta que Isaías le hizo al Señor en el capítulo seis. Obsérvese que el libro de Números sitúa esta historia en el período en que la tierra es iluminada por la gloria de Dios, como también lo señalaron los ángeles en el versículo tres de Isaías seis. El 9/11 fue la piedra fundamental de la historia de 1844 a 1863 y la ley dominical es la piedra de coronación. El contexto en Números no es nada menos que una ilustración del canto o la parábola de la viña, ya que el Israel antiguo es dejado de lado mientras el Señor entra en pacto con Josué.

Y toda la congregación alzó su voz y clamó; y el pueblo lloró aquella noche. Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón; y toda la congregación les dijo: ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto! ¿Y por qué nos ha traído el Señor a esta tierra para caer a espada, para que nuestras mujeres y nuestros hijos sean presa? ¿No sería mejor para nosotros volver a Egipto? Y se dijeron unos a otros:

Nombremos un capitán y volvamos a Egipto.

Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel. Y Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían explorado la tierra, rasgaron sus vestiduras; y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo,

La tierra por la cual pasamos para explorarla es una tierra sobremanera buena. Si el Señor se complace en nosotros, entonces nos introducirá en esta tierra y nos la dará; una tierra que fluye leche y miel. Pero no os rebeléis contra el Señor, ni temáis al pueblo de la tierra; porque los comeremos como pan: su amparo se ha apartado de ellos, y el Señor está con nosotros; no los temáis.

Pero toda la congregación mandó apedrearlos con piedras. Y la gloria del Señor apareció en el tabernáculo de la congregación, delante de todos los hijos de Israel. Y el Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me provocará este pueblo? ¿Y hasta cuándo no creerán en mí, con todas las señales que he mostrado entre ellos?

Los heriré con la pestilencia, y los desheredaré, y haré de ti una nación más grande y más poderosa que ellos.

Y Moisés dijo al Señor: Entonces lo oirán los egipcios (porque tú sacaste a este pueblo con tu poder de en medio de ellos); y se lo dirán a los habitantes de esta tierra, porque han oído que tú, Señor, estás en medio de este pueblo, que tú, Señor, te muestras cara a cara, y que tu nube está sobre ellos, y que vas delante de ellos, de día en una columna de nube y de noche en una columna de fuego. Ahora, si matas a todo este pueblo como a un solo hombre, entonces las naciones que han oído tu fama dirán: Porque el Señor no pudo introducir a este pueblo en la tierra que les juró, por eso los ha matado en el desierto.

Y ahora, te ruego, que sea engrandecido el poder de mi Señor, conforme has hablado, diciendo: El Señor es tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la transgresión, y de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación. Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta ahora.

Y el Señor dijo: He perdonado según tu palabra; pero tan ciertamente como vivo, toda la tierra se llenará de la gloria del Señor.

Porque todos aquellos hombres que han visto mi gloria y mis milagros, que hice en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya estas diez veces, y no han obedecido mi voz, ciertamente no verán la tierra que juré a sus padres; ninguno de los que me provocaron la verá. Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu y me ha seguido plenamente, a él lo haré entrar en la tierra en la cual entró; y su descendencia la poseerá. (Ahora bien, los amalecitas y los cananeos habitaban en el valle.) Mañana vuélvanse y váyanse al desierto por el camino del Mar Rojo.

Y el Señor habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo he de soportar a esta congregación mala, que murmura contra mí? He oído las murmuraciones de los hijos de Israel, que murmuran contra mí. Diles: Vivo yo, dice el Señor, que según habéis hablado a mis oídos, así haré con vosotros: Vuestros cadáveres caerán en este desierto; y todos los contados de vosotros, conforme a todo vuestro número, de veinte años de edad para arriba, que han murmurado contra mí, de cierto no entraréis en la tierra acerca de la cual juré que os haría habitar en ella, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun. Pero a vuestros pequeños, de quienes dijisteis que serían presa, a ellos los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado. Pero en cuanto a vosotros, vuestros cadáveres caerán en este desierto. Y vuestros hijos vagarán por el desierto cuarenta años, y cargarán con vuestras prostituciones, hasta que vuestros cadáveres sean consumidos en el desierto. Conforme al número de los días en que explorasteis la tierra, cuarenta días, cada día por un año, llevaréis vuestras iniquidades, cuarenta años, y conoceréis el quebrantamiento de mi promesa.

Yo, el Señor, he dicho: ciertamente haré esto a toda esta congregación malvada que se ha reunido contra mí; en este desierto serán consumidos, y allí morirán. Y los hombres que Moisés envió a explorar la tierra, que volvieron e hicieron murmurar a toda la congregación contra él al levantar calumnia contra la tierra. Esos mismos hombres que levantaron el mal informe sobre la tierra murieron por la plaga delante del Señor.

Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los hombres que fueron a explorar la tierra, aún vivían. Números 14:1-38.

Continuaremos estos pensamientos en el próximo artículo.